

CARLOS E. PINTO

MITOLOGIA CONTEMPORANEA

PREMIO DE POESIA **JULIO TOVAR** 1972



G
0-1
N
t

EDICIONES NUESTRO ARTE



MITOLOGIA CONTEMPORANEA





EDICIONES NUESTRO ARTE. — COLECCIÓN DE POESÍA. — Núm. 10



D. L. TF. 811 / 73 I S B N 84 - 85035 - 06 - 2

Imp. Editora Católica, S. L. - Alvarez de Lugo, 68 - Santa Cruz de Tenerife

JL G 8264 X

CARLOS E. PINTO TRUJILLO

MITOLOGIA CONTEMPORANEA

Premio de Poesía «Julio Tovar» 1972



EDICIONES NUESTRO ARTE
Santa Cruz de Tenerife
1973



EL CIRCULO PERFECTO

EL PERFECTO ASTUTO

COMULGANDO la astucia
frente al espejo
se dispone a salir,
entrar en ese
hervidero de engaño
que en un fuego de astillas
borbotea.

¿Qué otra manera de sentirse
arropado en su piel,
sino desnudo,
y cuál otra que solo entre los tibios
si no hizo nada por acompañarlos?

Pero breves minutos
ante el espejo
le dan en su fiereza,
en su verdad de zorro o lobo
y con ella ya puede
bajar las escaleras sin remordimientos
y tomar parte en la carnicería.

II

EL PERFECTO TRAIADOR

Roro el disfraz se anudan
los engaños a la historia, al álbum
de aventuras que tras la celosía,
roto también el cuerpo de vitrales,
muestra su piel de hombre consumado.
Apenas descifrada,
corre su desnudez por los pasillos
buscando muebles,
columnas, candelabros que lo oculten
tras su luz cegadora.
celdas de tradición.
Teme que las paredes lo descubran,
que su pequeña cárcel
no sea suficiente
y la habiten con él los enemigos
de su soledad.
Amagado, perdido, reducido
al escaso paisaje
de sus cuévanos,
siente como la noche lo acaricia,
y en su completa oscuridad se ampara.

III

EL PERFECTO USURERO

EN esta humilde choza, arrinconado
—hondo y oscuro el margen de la luz—
malvive una miseria
que no se cansa
de respirar agitadamente,
de masticar los sueños,
de encenderse en lujuria
allá en el fondo de su lecho.
En el justo abandono de la esquina
busca el encuadre,
la asfixiante postura de vencido
que se acurruca en su dolor y duerme.
Ya no será posible
sostener más el ocio,
los ojos ciegos, el tacto inoperante
ni la tibia vertiente de la sangre
regando un suelo infértil
consagrado a los perros y a la caza.

IV

EL PERFECTO LOCO

PASAS

de una estremecedora languidez
al más brusco trepar del animal
sin que algún ser humano
pueda notar el cambio.
No te dejas ni viento,
ni una huella, ni rastro del delito.
Porque o lobo, tigre que fueras,
ventajosa alimaña,
escurridizo pájaro salvaje,
romperías el orden con la ausencia,
la súbita llegada, el movimiento.
Ni ser costumbre te perdonas,
pues empiezas y así terminas,
en un comienzo mutuo
de arribar y partir,
de romper el silencio y compartirlo.

y V

CRIMEN DE TODOS

FRENTE a la boca del invierno,
recibiendo el aliento
condenatorio, el frío último
mueve sus miembros
un hombre sin sangre, casi yerto,
apoyando todo el peso
de sus manos en los labios abiertos
de la muerte, sorda a los gritos de sufrimiento
del herido, del condenado a seguir siendo
huésped del frío, prisionero
en un interminable círculo de hielo.
Y yo pensaba el desconocimiento
de este hombre, el empeño
por condenarlo en vez de hacerlo
símbolo de lo humano, centro
de nuestros lamentos,
de los problemas de la sangre y del pensamiento.

Se han equivocado, ellos
y nosotros. Todos hemos
olvidado los acontecimientos

y ahí queda el primer gesto,
el primer movimiento
de la culpa recibiendo
entre esas manos infinitas el dinero
por la vida de Dios.

Pensemos

no en la traición sino luego;
no en el doloroso fuego
que pudo corromperlo,
sino en el hombre, nunca con nombramiento
más certero,
ni más completo.

Así el levantamiento
primera rebeldía, hizo eco
en la sangre de muertos,
se confundió en el polvo y en el viento,
lo alzó hasta los ojos ciegos
que milagrosamente se abrieron
a la luz y vieron.

CELDA INFERNAL

NO ABRAIS LA PUERTA

No abráis la puerta,
no busquéis el cerrojo o el compromiso
para clavar el hacha,
porque es sólo un desierto de madera
eso que arde y se consume
en los umbrales de mi habitación.
¿Quién tuvo miedo
de mirar la pequeña luna
bajo la que sintieron miedo y sestearon
los que descubro en el hedor del aire,
las paredes raídas,
las mesas galopadas del estudio?
Sólo es humilde
la claridad del mediodía
que traspasa el cristal
y enreda la cortina
a mi respiración y a su cansancio.

No me cerréis el alba,
este hueco de sol por donde

transpira mi ignorancia
para entender a los demás.
No fue sencillo conversar,
soportar el silencio en las comidas,
hacer la vida en comunión, de fácil,
de sencilla, de como ha sido siempre
la bondad ignorante y su cautela.
No me cerréis
este postigo abierto a la desgana
de la tarde sobre la gran ciudad,
ni la cortina; quiero sentir el patio
y no su sombra, la castidad del edificio
muy librepensador y muy asceta,
con su bandera y su salón del rey,
cuando los cielos pierden sus cimientos
y se mueren las águilas callando.

II

¿QUIEN HA NACIDO DEL DOLOR?

¿QUIÉN ha nacido del dolor?

No hay luz.

Ha comenzado el frío
y la ciudad no encuentra
la tristeza de invierno.
¿Qué tiempo es éste de temer?
No hay claridad.

Se revuelve en las sombras
esta bestia desnuda, la impudicia,
Si hubiera luz esos senos erguidos,
esos muslos abiertos, raíces del amor
fueran la castidad y la belleza.
Mas falta luz en esta habitación
donde copulan moscas
sobre paredes sucias
y se enciende la furia de una lucha
interminable dentro de las sábanas.
No hay sino sombras y averiguaciones,
símbolos y costumbre,
casi padecimiento,



de imaginar la historia
con la sagacidad
de un alcahuete primerizo
que juega a ser experto en la aventura.

III

ALTIVA CITA BUSCA EL HOMENAJE

ALTIVA cita busca el homenaje
de la galantería. Muerte
presiente en los zarcillos pálidos
la lechuza velando.
Se desespera en su grandilocuencia
el pardo hocico, pues no acaba
de untar su desaliento
sobre los puros, roncós objetos de la luz,
las sombras mismas revestidas
de aire o existencia.

Halagüeña pasión la de sentir
el fugitivo rostro del descanso
aparejarnos en su red,
hechos a la dulzaina memorable
y juego
de entre sueño perdidos
en la nocturna compasión al día.

Envanezcamos ya la habitación

de sándalo oloroso,
de almizcle,
(cadenciosos pulmones rezagados
en el letargo del amor perdido).

Las condiciones vuelven.
Hay un espasmo de quietud
y el ser se conmemora
tal un presagio,
un perderse del hálito en la noche
como el rumor del viento.
(Conspiración del mar, advenimiento
bajo el hueco del sol, del desgranado
párpado de la luna
que destila acedía en su remanso
de reflejo domado en las orillas).

y IV

SOMBRA DE AMOR

¿DÓNDE te escondes
mi pequeño y entusiasmado amigo?
¿Dónde tu irresponsable claridad
a lentas olas vierte
un mar de espumas sobre las baldosas?
Corres hacia los muros,
te agazapas a la orilla del cuerpo
con un tímido gesto.
Rozan los vendavales de dos soles
un falo endurecido
que busca humilde sombra
en su nido de agujas.
¿Por qué el reposo no ha llegado a tiempo
de encontrarse los músculos perdidos
en la incertidumbre,
sino en el jadeo de la carne,
el roce de la piel,
las palabras ahogadas...?
El resto es como el vuelo de las luces,
un instante ridículo,
convencido el amor,



lejano un soplo
de audaces pensamientos,
lagunas perseguidas, fuegos fatuos.
En los rincones arden mil gaviotas
con vocación de hombres.
Un mar materno adula en las esquinas
moralidad y fiera por la sangre.
No hay otra edad para el amor al viento.
Amor al aire en ti, no lo lamentes.

TRABAJOS DE AMOR

EL ANGEL

No sueñes más;
el ángel llegará en cualquier momento
con sus ojos brillantes, maldiciendo
las alas que le impiden
atravesar los marcos de las puertas,
cruzar los laberintos de la casta
y hacer su aparición sin precauciones
y sin anunciamentos.
Vendrá de un alto vuelo
arrancando su túnica a pedazos,
desesperado por sentirse libre
del responsable veto de los dioses.
¿Habías imaginado a un ángel
con ese hermoso rostro
de guardador de bosques,
con tan anchas espaldas, con tal fuerza,
el pecho de coloso, la cadera
perfecta, los muslos

como columnas vivas que destruyen
aquello que entrelazan,
y la reminiscencia de la vida
como un fruto dormido,
como un ave que reposa en su nido?

I

NUNCA ESTUVIMOS JUNTOS

NUNCA estuvimos juntos,
pequeño rostro amable, adorada
y temida joven sin referencias.
Aquí, noche o día que fuera
repetimos la historia,
(la conciencia se ha vuelto
un temible instrumento de doctrina).
Y es que no hubo otra forma
de apasionada convivencia
que la de ser amantes.
¿Bastaba entonces el jadeo,
las lágrimas, los besos
para romper el orden,
la verticalidad incommovible
de los humos, el resto de la noche,
el silencio, tus ojos...?
Verdad de fábricas, de torres rojas,
de negras chimeneas sin oficio,
los vientos de la tierra que no silban,

la elemental tibieza del trabajo...
Todo supuso
la aprobación de la felicidad
sin responso moral
de los días festivos.

II

MINIATURA DE CODICE

TAN largo y tan sencillo el movimiento
que le desnuda. El gesto,
simple ademán de desvestirse,
ya se ha vuelto caduco y elocuente.
Hace juego la piel indefinida
con los ojos vacíos y la mano
no quiere despertar
de su vaivén sobre la pierna,
última condición de la lujuria.
Se descubre la carne lentamente
—la honestidad descansa en la pereza—
y queda ya, sin más...

III

CUERPO DEL SOL

Rojo cuerpo del sol abierto
sobre los claros hongos de la sal.
Simple y dorado
cuerpo que busca el mar
en la tarde del ansia
y sofocante atmósfera de luz.
Se abrieron luego
como ácidos escudos,
dos profundos amores,
un único renglón desde la vida
interminable de los ojos
que deseternizaban la conciencia
consumida, hora tras hora,
en colores de placas, de banderas,
de césped mortecino, polvo y cielo.
Y fue la rebeldía,
pujando levantarse
entre los lazos húmedos,
la que me dijo por tu voz: Estabas

tan lejos de la estancia donde guardo
fuerzas para vivir,
irrazonable canto de las noches
levantadas al día sin cansancio.

y IV

COMO UN PEZ

Como un pez trajinando
sobre la arena,
apetecer el mar, un largo puente
de salvación tendido
entre Agosto y Septiembre.
Como un pez que se mueve
dentro de sus escamas,
y ávido el mar lo empuja y se convierte
en entrañas del pez.
Como un amigo pez que vive y habla
y reposa, seduce
y se conduce a las olas del mar
como un regreso
de la huella a la lanza.
Como el pez invencible que se traga
todo un mar de latidos, que respira
espumas llameantes y no acaba.
El pez, el mar, lo justo,

lo que no se equivoca,
lo que nos llega y nos confunde
y sólo somos
dos amantes anónimos.

MITOS Y FABULAS

las fábulas

EL AMANTE DESPIERTA

ACECHAN a Verona
huracanes romanos.
Mantua está envuelta en llamas y Venecia
zozobrando en el mar, como un navío.
Bajo la ácida luz del mediodía,
fuera de las paredes de mi exilio,
agoniza la patria.
Europa no permite otra muerte
que la abnegada y justificadora
muerte de sus mártires.

España es un reformatorio
de principios de siglo. Inglaterra
se oye en su tradición.
Italia es un instante
que culmina en mi muerte:
Muerto de amor.

Mantua me escupe sapos.
Verona inflama su sentido crítico.
Roma descalza observa.

PARA UN CUADRO DEL GRECO, UNA
CARTA DE DONATIEN - ALPHONSE - FRANCOIS
O UN ENSAYO DE VOLTAIRE

SOBRE Padua los látigos romanos.
La procesión de acólitos, los nuncios,
desfilan los gladiadores y los monjes,
hablan los cardenales, los obispos,
los diáconos, los místicos, los clérigos,
los carniceros jueces de la aurora,
las militantes órdenes del cielo
sobre fieros corceles.

Palios y lanzas, rezos y amenazas.
Por las calles de Padua
los responsables de la divinidad
se abren camino.



los mitos

LOS ESPEJOS

*Además será divertido que me vean
desde el otro lado del espejo y no
puedan alcanzarme.*

ALICIA

Los espejos no fueron
ni pasto de las llamas
—tantos ojos a un tiempo—
ni nacidos salvajes
en los cuartos de baño.
Pronto se dieron cuenta
de su escueta labor:
pura aquiescencia.

LOS MOTIVOS DE ORFEO

¿QUIÉN marcharía en busca de su amada
a las rojas vidrieras de la muerte?
¿Quién la rescataría con su canto
de aquella transparencia? ¿Un nuevo Orfeo?
Cumplidores el mito y la leyenda
su significación nunca abandonan.
Tal vez cantaban
cuando sintió la mano de Eurídice
apoyarse en su hombro.
Hubiera vuelto
de los siglos oscuros con su amada,
pero nunca sabría...

Eurídice no está, es sólo el viento
que parece las manos de mujer
que le acarician. ¿Dónde
dejaste el temor fiel a perderla,
la confianza en que andaba tras tus pasos?
¿Dónde la fe que pierdes cada instante
cuando te vuelves para ver los árboles

que se alejan de ti como las horas?
No hubieras resistido su voz
detrás de ti,
su próximo calor, su aroma
a noche de carnaval.

DE DONDE ACABA EL MUNDO

*Que es innoble no revolverse contra
los que mandan.*

ALCEO

No quedan huellas de dolor en los árboles.
La humedad del otoño
se disfraza de alondra
y escurre por las ramas
centelleante un sol que se deshace.
Alceo levantaría
la mirada hacia el mar, mas sólo el rojo
atardecer de Castilla con su silencio
le haría volverse.
Es la primera vez que el viento oculta
su victoriosa sed de gargantas silbantes
o de llanuras trágicas
en la altiva meseta.

Se desnudan los parques
sin agitada furia, sin violencias,
(algo defiende la humildad del cansancio).

Y de este lado de la luz
podría ver las cárdenas roquedas,

los alcores,
las piedras de Castilla padeciendo
un letargo triunfal.

Sobre la angustia
de cenicienta tierra ya retozan
los vientos encendidos.
Pero Alceo se esconde tras sus manos:
Apolo no domina
este cielo salvaje.

GORGONA

¿QUIÉN puso sobre el hosco ceño
aquel enjambre de serpientes,
fuego devorador de las entrañas,
y en los ojos cristal frente de acero,
simulada conciencia,
metálica pureza
de rectitud probada o convenida?
¿Quién más tarde retuerce la moral
de la frente sombría,
condenó el símbolo e implantó
la pulcritud del rostro hermo­seando
las rituales serpientes
en húmedos cabellos?

El mitológico hacedor despierta
sin iluminaciones, sin jaleo
de ángeles que acuden
a los pies de su lecho.
Rico el cortejo, luce su pobreza
las tentaciones de lo misterioso.

Ante un herético desfile,
mutilada la lógica
queda la admiración dominadora,
pues lo que sucede no tiene
consecuencias atroces.

Cabellos serpentinos movilizan
un horizonte estático.
Y en la dureza del paisaje hosco,
entre rocas humanas,
pasea
su lenta pesadumbre la Gorgona.

PROFECIAS DEL FUEGO

Si el águila no hubiera
levantado el vuelo antes de tiempo
ahora tendría ojos de lechuza
para ver
este gran espectáculo que fraguan
las antiguas comadres de la tierra.
Ha saltado una chispa
del tizón encendido que aletea
en torno a un niño.
¡Bate con fuego
ese tejido oscuro de los trajes,
la negra exclamación de los rincones,
el pestilente vaho de la hoguera
alrededor de la que forman coro
siete viejas rameras!
Empezad otra vez: la brujería
es el arte del ocio
y a vuestra edad los pómulos rosados,
los párpados secretos y los labios
han perdido la astucia
de iluminar a los adolescentes.

El cansancio lo es todo
y ya a vuestros pezones
solo llegan los labios
de ese viejo cabrón que acariciáis
las noches de tormenta.
¿Cuándo se hará silencio en esta choza,
callarán los silbantes
murmullos de las viejas
y resucitará de entre las brasas
el gran Buco del mal?
De los pequeños gestos
de la llama surge la danza.
Enhebradas al corro de la hoguera
las manos buscan
el apoyo del fuego como un rito.

Este libro está dedicado a Macu.

Los poemas reunidos en «Trabajos de Amor» están dedicados a Maye, con la excepción de «Miniatura de Códice», que lo está a Andrés Sánchez Robayna.

Los reunidos en «Mitos y Fábulas» lo están a Manolo Padorno, excepto «Gorgona», que lo está a Miguel Martínón.

ESTE
CUADERNO DE POESÍA
«MITOLOGÍA CONTEMPORÁNEA»
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES
DE LA IMPRENTA EDITORA CATÓLICA
EL DÍA 20 DE AGOSTO DE 1973

AL CUIDADO DE
ANTONIO VIZCAYA Y PEDRO GONZÁLEZ



EDICIONES NUESTRO ARTE

COLECCIÓN DE POESÍA

1. APULEYO SOTO, *Amanecer del hombre*. (Premio «Julio Tovar» 1965).
2. JULIO TOVAR, *Desvelada soledad*.
3. CIPRIANO ACOSTA NAVARRO, *Otra vez Hamlet*. (Premio «Julio Tovar» 1966).
4. FERNANDO GARCÍA - RAMOS, *De la noche a la mañana*.
5. PEDRO GARCÍA CABRERA, *Las islas en que vivo*.
6. FERNANDO G. DELGADO, *Urgente palabra*. (Premio «Julio Tovar» 1968).
7. MANUEL CASTAÑEDA, *Con clara luz*.
8. PILAR LOJENDIO, *Almas de piedra*. (Premio «Julio Tovar» 1969).
9. RAFAEL AROZARENA, *El ómnibus pintado de cerezas*.
10. CARLOS E. PINTO, *Mitología contemporánea*. (Premio «Julio Tovar» 1972).
11. AGUSTÍN MILLARES SALL, *Segunda enseñanza*. (En preparación).

COLECCIÓN DE TEATRO

1. LUIS ALEMANY, *Tiempo muerto*.
2. GILBERTO ALEMÁN, *Cuatro estudios en negro*. (En preparación).

COLECCIÓN DE NARRACIONES

1. EMILIO SÁNCHEZ ORTIZ, *Hoy, como todos los días*.
2. ISAAC DE VEGA, *Cuatro relatos*.
3. PEDRO GONZÁLEZ, *El embalse*. (En preparación).

COLECCIÓN DE CRÍTICA Y ENSAYO

1. JULIO TOVAR, *Diálogos*.
2. DOMINGO PÉREZ MINIK, *Entrada y salida de viajeros*.
3. ERNESTO SALCEDO, *Tertulias literarias*. (En preparación).
4. MARÍA ROSA ALONSO, *Papeles tinerfeños*.
5. JUAN RODRÍGUEZ DORESTE, *Seres, sombras, sueños. Semblanzas breves*.